El Okupa de Parque Patricios transformó a la Autónoma en Norcorea

11/06/2026



Introducción al Informe



El lanzamiento de la “Operación Muro” en los accesos a la Capital Federal expone la fase más aguda de una gestión acorralada por su propia ilegitimidad. A través de un despliegue militarizado sobre la Avenida General Paz y el Riachuelo, el Ejecutivo porteño monta un cerrojo fronterizo que maquilla con marketing policial su absoluto aislamiento político y civil.

Este informe desglosa, en cuatro puntos fundamentales, cómo el actual ocupante de Parque Patricios apela a la doctrina totalitaria de las fronteras ideológicas y a la doble vara represiva para cobrarse el rechazo de una ciudadanía que jamás lo votó legítimamente.

Asimismo, se desnuda el llamativo silencio del peronismo bonaerense, una dirigencia paralizada por el temor a los archivos y las zonas liberadas, que utiliza la oportuna coyuntura de la movilización popular para hacer mutis por el foro.

Un análisis descarnado sobre la transformación de la autonomía porteña en una Norcorea de cabotaje y en un remedo del Berlín de la posguerra.

La Usurpación de Origen y la Farsa Institucional



La legitimidad de origen de la actual gestión de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentra herida de muerte por una maniobra judicial y política inocultable. Jorge Macri, catalogado legítimamente como el usurpador de la casa de Parque Patricios u ocupa de la Ciudad, arribó al Poder Ejecutivo porteño tras una escandalosa convalidación de su candidatura por parte de una corte local.

Este tribunal decidió ignorar de manera deliberada los requisitos explícitos y taxativos de residencia establecidos por la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta burda maniobra institucional solo pudo consolidarse debido a la ineficacia monumental, ya sea efectiva o inducida, de todo el arco opositor y a la absoluta desidia de los partidos políticos tradicionales más fuertes, quienes le pavimentaron el camino para llegar al sillón de mando.

Ante las reiteradas denuncias y las pruebas presentadas sobre su flagrante incompatibilidad constitucional, el señor Jefe de Gobierno jamás contestó absolutamente nada, optando por el

silencio defensivo y el ninguneo institucional.

El Aislamiento como Motor de la Venganza y la Doble Vara Represiva



Lejos de gestionar los problemas estructurales y reales que padece la ciudadanía, este funcionario ha decidido desatar una verdadera venganza doctrinaria y política sobre el territorio.

Esta reacción está impulsada por el hecho de saber, con total certeza, que nadie en el plano político nacional lo considera un actor de peso relevante y que la ciudadanía porteña no lo acompaña genuinamente en las calles; por lo cual ha decidido cobrarse con estas estupideces de control el hecho de no haber sido votado de forma legítima.

Para encubrir este aislamiento político y civil, su gestión ha lanzado un contragolpe represivo que tuvo su primer hito en la denominada “Operación Tormenta Negra”, desplegada de manera simultánea en barrios populares como las villas 31 y 21-24. Con más de 1.500 policías en la calle, clausuras masivas y

secuestro de vehículos, la administración intentó vender un show de “marketing de uniforme” diseñado para amedrentar a las barriadas vulnerables.

Esta política expone una brutal doble vara: una justicia elástica, blanda y complaciente para resguardar los desarrollos y los negocios de los sectores concentrados del poder inmobiliario, y una mano de acero impiadosa dirigida de forma selectiva contra manteros, inmigrantes y personas de bajos recursos, desatando una verdadera guerra a la pobreza con el único fin de complacer a un electorado radicalizado.

La Doctrina Onganía y la Frontera Ideológica del “Estilo de Vida”

La escalada totalitaria de la gestión encontró su máxima expresión doctrinaria en el discurso pronunciado por Jorge Macri el 3 de junio de 2026 durante el acto de egreso policial.

Allí, con una desfachatez siniestra, lanzó sandeces brutales al afirmar taxativamente que salía a la calle a defender *“nuestro estilo de vida”* frente a la *“barbarie y el desgobierno de Kicillof”*.

Esta retórica segregacionista no hace más que consagrarlo como un émulo de Augusto Pinochet y reactivar de manera directa las fronteras ideológicas que la sociedad argentina supo sufrir durante la dictadura de Juan Carlos Onganía.

Al igual que en la década del 60, el Ejecutivo porteño pretende establecer una aduana de valores morales, sociales y políticos en los accesos de la Ciudad, decretando que la Avenida General Paz y el Riachuelo delimiten una supuesta “pureza territorial” frente a ciudadanos que son etiquetados

preventivamente como elementos contaminantes o amenazas externas por el solo hecho de provenir del conurbano bonaerense.

El espacio público deja de ser un lugar de integración urbana para transformarse en un escenario de depuración social y control doctrinario, pretendiendo regular quién tiene derecho a pisar el suelo de la Capital.

Calladites les peronistes: Cautela, Miedo y Cortinas de Humo



El dato político más llamativo y sintomático del cerrojo fronterizo es el absoluto silencio de radio que mantiene el peronismo bonaerense. Mientras la Jefatura de Gobierno porteña ataca directamente a la administración de la Provincia y planta un muro de uniformados en los 24 kilómetros de accesos, el arco de conducción provincial hace mutis por el foro y no dice ni medio.

Esta parálisis no es casualidad y responde a factores muy

concretos:

- **La de la oportuna muerte como anillo al dedo:** El fallecimiento del Indio Solari y el consiguiente colapso masivo en Avellaneda les cayó del cielo a los intendentes y dirigentes del sector. La movilización cultural les sirve como la cortina de humo perfecta para desviar la atención mediática, licuar el debate institucional sobre los límites de la Ciudad y camuflar la falta de una respuesta política coordinada ante el atropello de Jorge Macri.
- **El pánico a los carpetazos y las zonas liberadas:** Detrás de la supuesta cautela estratégica se esconde el temor real a la confrontación de datos. En el ajedrez político, responder con vehemencia al show del Anillo Digital podría activar una contraofensiva de carpetazos y archivos con imágenes de cámaras de seguridad que expongan el descontrol o las zonas liberadas en las verdaderas Norcoreas del conurbano, como La Matanza.
- **El repliegue por conveniencia:** Prefieren asimilar la humillación mediática de ser catalogados como el “caos externo” antes que abrir una guerra de archivos donde la gestión de la seguridad provincial quede expuesta en el Gran Buenos Aires. El silencio peronista ante la Operación Muro expone el repliegue de una dirigencia que, acorralada por sus propias falencias territoriales, prefiere no agitar el avispero.

A modo de Cierre (por ahora)



Para materializar esta paranoia y dar respuesta a sus frustraciones políticas, el oficialismo puso en marcha la “Operación Muro”, un despliegue de saturación que militariza la periferia y transforma a la Capital Federal en el Berlín de 1945 o en una Norcorea represiva a escala comunal.

Las imágenes del operativo nocturno en los puentes del Riachuelo y la General Paz confirman de manera fáctica esta locura: retenes vehiculares asfixiantes, vallados, destellos de balizas en plena madrugada, personal fuertemente equipado e inspectores interrumpiendo el tránsito cotidiano.

El plan ordena el control estricto sobre 27 pasos peatonales y 48 puntos vehiculares, coordinando a 650 nuevos efectivos, drones, helicópteros de control y a la división K9 en 16 nodos estratégicos, todo integrado de manera propagandística con los 814 pórticos lectores de patentes del anillo digital.

Sacar la tropa a la calle para cercar la Ciudad de esta manera es una medida tan extrema que nos recuerda peligrosamente al histórico Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), donde las garantías individuales quedan supeditadas a la hipótesis de un territorio enemigo y en estado de sitio virtual.

En definitiva, la Operación Muro es la simulación de un régimen que se atrinchera en sus fronteras porque carece de conducción real y de apoyo político de fondo. Transformar los accesos cotidianos de miles de trabajadores en puestos de control fronterizos dignos de un Checkpoint Charlie criollo no baja el índice delictivo; solo profundiza la grieta geográfica, criminaliza el tránsito de la fuerza laboral que sostiene a la propia Capital Federal y reduce la política de seguridad a un burdo y peligroso show de control territorial absoluto.